

# EL HERMOSO SIGNO DEL PESEBRE

Sobre el significado  
y el valor del Belén

## Introducción

“Asombro y admiración”. Es con estos sentimientos que el Papa Francisco abre su Carta Apostólica sobre el significado y valor del pesebre. En efecto, el asombro y la maravilla son inmediatos cuando nos acercamos, en el período navideño, a los varios pesebres que se visitan.

Nuestras Iglesias y con frecuencia nuestras plazas son el escenario más apropiado donde se reproduce casi a la medida del hombre las representaciones del misterio de Belén. Y, de todos modos, cuando se piensa en los pesebres la mente corre inmediatamente a aquel preparado en casa. Grande o pequeño que sea, aquel pesebre, nos pertenece porque expresa el calor de la familia que unida se prepara para celebrar la Navidad.

El Papa Francisco no deja de sorprender con sus gestos. En la simplicidad del lenguaje llega a todos, niños, padres y abuelos, su mensaje so-

bre la importancia de no perder esta bella tradición que caracteriza el período navideño.

Es una enseñanza que representa una verdadera forma de evangelización porque tiene la intención de dar actualidad a la transmisión viva de un gesto que desde siglos la Iglesia hizo suyo para mantener la memoria viva del gran misterio de nuestra fe. Es verdad, la historia del pesebre reporta a San Francisco cuando en los días precedentes a la Navidad había pedido a Juan, un pastor del lugar, que preparara la gruta donde sería celebrada la santa Eucaristía como si fuese la gruta de Belén. Y, sin embargo, la Iglesia conocía desde los siglos anteriores la representación de la Navidad. Es suficiente entrar en *Santa María la Mayor* para ver la belleza de los mosaicos donde el misterio de la encarnación se expresa con una belleza que el tiempo no puede ni debe empañar.

El Papa Francisco alaba la “*fantasía creativa, que utiliza los materiales más dispares para crear pequeñas obras maestras llenas de belleza*” (n. 1), y a

partir de aquí pasa por varias fases en la construcción del pesebre. Del cielo estrellado, a las montañas, de las casitas a los pastores, de las estatuas de Jesús, María y José hasta a las de los Reyes Magos, el Papa se detiene para dar una explicación simbólica que toca las profundidades del misterio que se recuerda al involucrarse en esta maravillosa historia del amor de Dios.

Finalmente, el papa Francisco nos anima a dar sentido a muchas otras figuras que no tienen nada que ver con la historia bíblica, y que sin embargo, dan testimonio de cuánto en “*este nuevo mundo inaugurado por Jesús hay espacio para todo lo que es humano y para toda criatura. Del pastor al herrero, del panadero a los músicos, de las mujeres que llevan jarras de agua, a los niños que juegan... Todo esto representa la santidad cotidiana, la alegría de hacer de manera extraordinario las cosas de todos los días, cuando Jesús comparte con nosotros su vida divina*” (n.6). En efecto, cuantos personajes modernos encuentran hoy lugar en nues-

tros pesebres: de cantantes a jugadores, de políticos a grandes periodistas... todos parecen querer formar parte de este pequeño mundo que marca la historia de la salvación.

Para muchos adultos preparar el pesebre reporta a los días de la infancia, los recuerdos, a veces, están llenos de nostalgias y se piensa a las personas queridas que nos han dejado, poniendo, sin embargo, en nuestras manos este precioso momento. La carta del Papa Francisco viene a apoyar el deseo de cuantos entienden convertirse en transmisores activos de esta pequeña y preciosa tradición que enriquece nuestra vida familiar y social.

El pesebre pertenece a todos, no puede ser manipulado, porque aquel niño que tiende las manos se deja abrazar por cualquiera que se acerca. Como el Papa Francisco todavía recuerda: “No es importante cómo se prepara el pesebre, puede ser siempre igual o modificarse cada año; lo que cuenta es que este hable a nuestra vida”. (n 10) Dios que se hace hombre

es el signo concreto de su amor; no es posible cerrar la puerta del corazón a un amor tan profundo que se transforma y nos hace amar a los demás con igual intensidad.

El pesebre en nuestras familias y en nuestras casas no hace más que mantener vivo este deseo creando asombro y admiración para introducirnos en un conocimiento cada vez más profundo de Dios.

*Rino Fisichella*  
*Presidente*

Pontificio Consejo para la Promoción  
de la Nueva Evangelización

# EL HERMOSO SIGNO DEL PESEBRE

**Sobre el significado y el valor del Belén.**

1. El hermoso signo del pesebre, tan estimado por el pueblo cristiano, causa siempre asombro y admiración. La representación del acontecimiento del nacimiento de Jesús equivale a anunciar el misterio de la encarnación del Hijo de Dios con sencillez y alegría. El belén, en efecto, es como un Evangelio vivo, que surge de las páginas de la Sagrada Escritura. La contemplación de la escena de la Navidad, nos invita a ponernos espiritualmente en camino, atraídos por la humildad de Aquel que se ha hecho hombre para encontrar a cada hombre. Y descubrimos que Él nos ama hasta el punto de unirse a nosotros, para que también nosotros podamos unirnos a Él.